

La vida en Cristo

En la tercera parte del *Catecismo de la Iglesia Católica* que lleva por título *La vida en Cristo* se expone la doctrina moral a través de los diez mandamientos. Adolfo Ariza nos introduce en la fe vivida por parte del hombre, para lo que el hombre cuenta con la ayuda de la gracia y la vocación de la que es objeto por parte de Dios.

Más de la mitad de la exposición de la doctrina moral en el *Catecismo* se dedica a la explicación de los diez mandamientos, pero es de suma importancia haber asimilado sobre todo la enseñanza dada en primer lugar sobre la fe en la vocación divina del hombre y sobre la gracia de Dios con la que esta vocación se hace realidad. El *Catecismo*, antes de entrar en la exposición del Decálogo, cita estas palabras de Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque se parados de mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5).

PRÓLOGO DE LA 3ª PARTE

Atendiendo a las grandes intuiciones que aparecen en el prólogo a esta tercera parte (cf. CCE 1691-1698) y como clave de bóveda de ésta este prologo el siguiente texto de san León Magno:

“Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la bajeza de tu vida pasada. Recuerda a qué Cabeza perteneces y de qué Cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios” (San León Magno, serm. 21, 2-3).

Las dos primeras partes del *Catecismo de la Iglesia Católica* han expuesto el ser del cristiano. En la tercera parte se trata ahora de la vida que es conforme con la dignidad del hombre y del cristiano. De nuevo se hacen resaltar, en correspondencia con la jerarquía de verdades, los dos polos: la vida cristiana es una vida desde Dios, y es una vida desde Cristo (CCE 1693-1695).

CRITERIOS A APLICAR

Pero es de una suma importancia el poder recoger lo que el prólogo mismo expone como criterios a aplicar en una catequesis de la vida en Cristo (CCE 1697-1698):

- Una catequesis del Espíritu Santo, Maestro interior de la vida según Cristo.
- Una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna.
- Una catequesis de las bienaventuranzas, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre.
- Una catequesis del pecado y del perdón, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin el ofrecimiento del perdón no podría soportar esta verdad.
- Una catequesis de las virtudes humanas que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien.
- Una catequesis de las virtudes cristianas que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos.

- Una catequesis del doble mandamiento de la caridad.
- Una catequesis eclesial, pues en los múltiples intercambios de los “bienes espirituales” en la “comuni3n de los santos” es donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse.

Como concluyen estas notas: *“La referencia primera y 3ltima de esta catequesis ser3 siempre Jesucristo que es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6). Contempl3ndole en la fe, los fieles de Cristo pueden esperar que 3l realice en ellos sus promesas, y que am3ndolo con el amor con que El nos ha amado realicen las obras que corresponden a su dignidad”* (CCE 1698).

Pie de foto: El ejemplo de los santos nos estimula a la “vida en Cristo”